... Buenas tardes, este curso se acerca a su fin. No olviden ustedes que la próxima y última será el lunes, y no el martes, como suele ser. El título de la lección de hoy es La libertad entre el azar y el destino. Creo que se han hecho con mucha frecuencia en la filosofía contemporánea planteamientos deficientes del problema de la libertad. Fundamentalmente porque, con una frecuencia extraordinaria, se han hecho planteamientos que parten de una cosificación de la realidad. ...

Y entonces se tropieza con dificultades porque ninguna cosa es libre. Cuando se plantea el problema desde el punto de vista de las cosas, la libertad no tiene lugar. Y de una manera o de otra, tanto en las formas de pensamiento que se pueden llamar materialismo como en las que se llaman idealismo, y que a última hora recaen en una idea de la realidad como cosa, aunque sea cosa no material, en definitiva no se pone la filosofía en el punto de vista material. No se pone la filosofía en el punto de vista adecuado en el punto de vista en el cual la libertad existe. La libertad pertenece a la persona. Dirán ustedes, esto lo ha pensado siempre la filosofía tradicional.

Sí. Ha dicho precisamente, muchas veces ha definido a la persona como una realidad dotada de libertad. Pero se ha solido entender que esto es como una especie de gracia o una especie de primor o de excelencia que define a cierto tipo de realidades que son las personas, las cuales serían, por ejemplo, inteligentes y serían libres, pero sin alterar el tipo de realidad que les pertenece. Y ahí entonces se tropieza con dificultades de las cuales es muy difícil salir. Esto me parece importante si ustedes quieren volver a plantear este problema de una manera, creo, más adecuada. Yo creo que, en definitiva, en el problema de la libertad, como tantas veces, el giro copernicano, para ampliar la expresión de Kant, consiste en plantear mejor la cuestión. Es decir, en plantear mejor la pregunta.

La mayor parte de las dificultades con que se tropieza proceden de un planteamiento inadecuado, defectuoso. Y entonces, naturalmente, no hay solución porque la solución queda excluida por la misma pregunta. Ustedes saben que la filosofía se ha preguntado constantemente si es posible que el hombre sea libre. Y a esto se ha contestado sí o se ha contestado no. ¿Qué es lo que se ha planteado? Ustedes recuerdan que Ortega planteaba la cosa de esta manera. Ortega dice que el hombre es forzosamente libre. No es que puede ser libre, es que tiene que ser libre. Es que no tiene más remedio que ser libre. Es que precisamente no solamente tiene libertad, sino que esa libertad es irrenunciable. Es decir, consiste en ser libre. Esto es completamente distinto.

No se trata ya, por tanto, de la posibilidad, se trata de la necesidad, de la inevitabilidad de la libertad. Claro, esta idea se puede también tomar de una manera relativamente frívola y superficial, que es lo que ha ocurrido con los existencialistas. Los existencialistas han tomado esto de una manera bastante superficial porque han dicho, ah, sí, evidentemente, el hombre es el hombre. Elección. Es choix, como dice Sartre. Je me choisis comme telle ou telle chose. Yo me elijo de tal manera, me elijo como tal cosa. Ahora, no es verdad esto. Esto no es así. Yo no soy elección. Ni me elijo propiamente hablando, ya veremos en qué sentido es verdad. Yo me encuentro con una circunstancia que no he elegido. No he elegido.

absolutamente no he elegido cómo voy a haber elegido yo nacer en el siglo 20 ni nacer en españa ni nacer en la familia en que nacido ni tener el cuerpo que tengo ni las chicas que

tengo ni las condiciones sociales en que me he formado yo no he elegido nada de eso y a lo mejor no me gusta nada y tal vez nunca lo hubiera elegido no hay absolutamente dirección esto es totalmente falso yo me encuentro con la circunstancia encuentro con ella me encuentro en ella yo no elijo lo que soy lo que tengo que elegir es quién voy a ser esto es completamente distinto quién voy a ser sí ahí es donde aparece el elemento de elección porque con todo esos recursos con toda esa realidad que es lo que yo soy mi vida

no está hecha, la tengo que hacer. Es decir, tengo que elegir a lo largo de mi vida quién voy a ser, es decir, quién voy siendo. Ahí es donde aparece propiamente la elección. Claro, tampoco es como piensan los existencialistas cuando hablan de que la existencia precede a la esencia. No es que yo no sea nada, no es esto. ¿Cómo voy a ser nada? Lo que pasa es que soy alguien. Modo de realidad absolutamente irreductible del algo. Soy alguien. Por eso tengo que elegir quién, no qué, sino quién voy a ser. Es decir, soy una realidad programática, una realidad viniente. Una realidad viniente.

realidad futuriza, lo cual quiere decir hecha de irrealidad. Yo estoy hecho primariamente de irrealidad. Es, por consiguiente, una realidad dramática, que es lo que no son las cosas, lo que no pueden ser las cosas. Es decir, esa realidad que se llama yo, tú, totalmente irreductible a ninguna cosa. Ninguna cosa es yo, ninguna cosa es tú. Por esto, si me preguntan qué eres, esto no tiene ningún sentido. Cualquier cosa que yo designe no soy yo, es mi circunstancia, es algo que yo encuentro. La pregunta sería quién. ¿Quién eres? A esta pregunta se puede contestar. Tan pronto como se pregunta qué, se ha iludido, se ha eliminado la posible respuesta.

Pero hay que añadir que el sentido más profundo de la palabra yo, es decir, la vocación, el yo como vocación tampoco lo erijo. No es que me sea impuesto como la circunstancia, no es lo que soy, no es la equivalencia, no, está en el otro extremo. La vocación me es propuesta, no me es impuesta, me es propuesta. Pero yo tampoco la erijo. No, nadie puede elegir la vocación de filósofo, de carpintero, de labrador, de hombre de negocios, o de mujer de su casa, o de madre de hijos, o de lo que se quiera, ¿no? Nadie elige esa vocación, ni la vocación personal de ser uno quien es. Eso no se elige, eso al revés no se elige, nos llama. Lo que elijo es aceptar esa vocación o no. Eso es elegir o no, seguirla o no.

sobre eso recae la elección como ven ustedes la elección recae sobre una zona relativamente angosta comprendida entre la circunstancia que me es impuesta y la vocación que me es propuesta ahí es donde se alberga el campo de la elección en la vida humana pero esa elección en cambio es inexorable es irrenunciable eso es lo que elijo, nada más que eso es lo que elijo pero lo tengo que elegir y nadie lo elige por mí creo que esto es un planteamiento más adecuado planteamiento fiel al tipo de realidad que es el hombre como persona ahora bien el problema de la libertad aparece por otra parte amenazado por dos conceptos que en cierto modo se contraponen que en cierto modo se unen uno es el azar

Y otro es la necesidad. Ustedes conocen que hay un famoso libro de Monod con ese título, El azar y la necesidad. Creo que es un ejemplo de lo que no se puede hacer en filosofía, aproximadamente. La necesidad o si ustedes quieren, el destino. En general, estas cuestiones se han planteado mal porque se han vuelto a plantear desde una idea inadecuada de la realidad. Como ven ustedes, siempre volvemos a lo mismo. Si ustedes prescinden de la condición efectiva de la vida humana como realidad dramática, como

realidad programática, evidentemente no entienden nada de lo humano. Porque están constantemente operando una reducción inadmisible a cosas, sea cualquiera el tipo de cosas. Claro, ustedes dirían, el azar...

parece envolvente, parece que domina todo, pero ¿se puede llamar azar al conjunto de la circunstancia? ¿Tiene sentido que diga yo que el conjunto de mi circunstancia es un azar? Haber nacido en un mundo, en una época, en una condición, con una cierta herencia biológica, ¿ese es un azar? ¿Es un azar? Si lo entienden ustedes en el sentido de que eso no era necesario, de que podría ser de otro modo, claro que sí, pero ¿es que se puede llamar eso azar? Eso será lo que la filosofía tradicional ha llamado contingencia. Yo soy una realidad contingente, empezando porque podría no existir. Yo existo, existo de hecho, pero podría no existir. Y esas condiciones de mi existencia podrían existir. Podrían ser otras, todos sus contingentes. Eso sí se puede llamar azar.

absoluto abuso de la palabra. En realidad yo no encuentro esos contenidos. No tiene sentido decir que yo los encuentro. Es más bien que me encuentro con ellos. Ahora bien, sin ellos, sin ellos es que no sería yo. Sería otro. Por tanto, no es un azar. Recuerden ustedes la fórmula de la tega yo soy yo y mi circunstancia. Si ustedes eliminan mi circunstancia, desaparezco yo. El yo concreto sería otro yo. Si ustedes dicen, ¿y yo cómo sería yo si hubiera sido del siglo XVIII? Pues hubiera sido usted otra persona. Porque usted es una persona del siglo XX. De modo que si hubiera sido del siglo XVIII sería otra persona. Con algunas semejanzas, tal vez. Pero otra persona. Es decir, el azar empieza después. Después de que yo me encuentro con la circunstancia. Después de que yo me encuentro con la circunstancia.

el azar empieza una vez dado yo ah, entonces sí, entonces interviene el azar innumerables contenidos de mi vida son azarosos innumerables casi todos ustedes piensen que yo encuentro en mi vida a ciertas personas esto es un azar hago algunos viajes leo algunos libros padezco ciertas enfermedades y no otras tengo accidentes etcétera todo esto es azaroso todo esto acontece por azar en mi vida ahora, el mundo que le cuento esto no es azar ¿qué quiere decir entonces? ah, quiere decir que se establecen en mi vida dentro de mi vida insisto, que dada una vez que me encuentro en mi vida una vez que me encuentro en mi vida

que está dado en mi vida, encuentro ciertas conexiones ajenas en mis proyectos. Ustedes imaginen que yo vengo a hablar a ustedes de filosofía. Yo vengo y un automóvil me atropella de repente. ¿Puedo llamar esto un azar? ¡Ah, sí! ¡Claro que sí! Pero se establece una conexión entre el automóvil y yo, una conexión enteramente ajena a mis proyectos. Mi proyecto era venir aquí, estar aquí a las 8 de la tarde a hablar a ustedes de filosofía. No tengo nada que ver con el coche. Esto sí es un azar. Es algo que interfiere en mis proyectos de una manera enteramente ajena. Ahora bien, como ustedes comprenden, estas interferencias se producen todo el tiempo. ¿Qué es un azar? Pues casi todo lo que nos pasa tiene un elemento de azar. Pero además, como...

Pero lo más importante de mi vida es lo que me relaciona con otras personas. Y esas personas son a su vez sujetos de azares. Esos azares que acontecen a esas personas que interfieren con sus proyectos, son azares también míos. Nosotros tenemos padres, hijos, mujeres, amigos, etc., a los cuales les están sobreviniendo constantemente azares. Ahora

bien, a nosotros también. Si un hijo tropieza y se cae y se rompe la pierna, es un azar. Es un azar que interfiere con los proyectos del hijo. Así, pero con el hijo. Los míos también. Es un azar mío. Ustedes imaginen la multiplicación de los azares. La vida es un tremendo...

de azar es algo bastante espeluznante, si se mira bien. Si ustedes miran hacia el pasado y ustedes ven qué número de contenidos de su vida han sido azarosos, buenos o malos, y tienden ustedes la mirada al futuro y piensan que seguirá pasando lo mismo, es algo que estremece. ¿Qué es lo que parece lo contrario? Hay, por tanto, un coeficiente azaroso en la vida pasada, presente y futura absolutamente aterrador. Pero hay por otra parte lo que parece lo contrario. ¿Qué es lo contrario? Hay la casualidad. Y hay lo que parece lo contrario. Parece lo contrario que es el destino. Es una palabra muy complicada, la palabra destino. Mejor dicho, un concepto.

muy complicado por lo pronto se expresa con una enorme cantidad de palabras la casualidad casos casualidad es caída viene de casos caída hay una serie de palabras griegas para decir destino o suerte se dice automaton se dice morión que es parte o moira que incluso es una divinidad la moira es una parte también se dice lote fíjense que la parte de la parte que toca cada uno es la suerte decimos hacer suertes hacer partes hacer los partidos de la parte que le toca a cada uno es lo mismo ese es la moira ese es el morión o moira el meros menos la misma raíz

es parte. Se dice también tüje, que es la suerte, que se deriva de tünjano, acontecer, eso que sucede. Se dice potmos, de un verbo tipto, caer. Se dice pepromeno, se dice himarmene, se dice aisa, se dice ananque, la palabra que se traduce por necesidad, primariamente, anangaya, es lo necesario. En otras lenguas pasa algo muy parecido. Por ejemplo, en alemán se dice zufall, es caída, fallen es caer. Zufelish es lo que es azaroso. Es casus. En inglés se dice chance, pero chance es lo mismo, viene de cadencia. Cadencia en inglés es la chance, es decir, otra vez la caída. Y azar, esa palabra tan olorosa. Dirán ustedes, ¿olorosa con un H? Sí, sí, no. Es igual.

Azar es zar, es una palabra árabe que quiere decir flor. La flor del azar, ¿no? La flor del naranjo es el azar. Pues es el azar. ¿Y por qué? Pues es que los dados llevaban una flor. Esos son los dados, los dados que se echan y que nos dan la suerte. Suerte buena o suerte mala. ¿Por qué? Porque la flor del azar es la flor del azar. En español son más bien positivas.

Puede haber malas, si no se adjetivan, son buenas. ¿De qué suerte? Puede ser de negra suerte, pero si no se dice que es negra, se supone que es blanca o rosada. Entonces, hay ciertas maneras de vivir esta enorme gama de conceptos no enteramente equivalentes, expresados por una serie de palabras muy distintas y que son sumamente interesantes. Ahora bien, lo decisivo es el papel, la función que tiene el azar en la vida humana. Y es el único azar de que cabe hablar en este sentido. Claro, si ustedes hablan, por ejemplo, si yo echo los dados, entonces, evidentemente, pues saldrá un número o saldrá otro. Y si lo hago un número suficiente de veces, podré hacer un cálculo de probabilidades, pero no tiene que ver con el azar.

es otra cosa distinta. Ustedes fíjense que evidentemente el cálculo de probabilidades no se puede hacer más que con grandes números. Justamente cuando desaparece el elemento

de azar y aparece la probabilidad que es otra cosa. Es decir, en cada momento que yo echo los dados, estoy abierto a las seis posibilidades del cubo de hexaedro. Ahora, si yo tiro un millón de veces los dados, probablemente van a salir un número muy parecido de veces cada uno de los números. Pero esto es la probabilidad. Es decir, cada vez que una pareja humana tiene un hijo, es niño o niña. Y siempre hay esa probabilidad. Por eso hay, naturalmente, familias que tienen doce hijos seguidos o doce hijas seguidas. Lo cual es monótono, un poco imprimente.

bueno entonces esto como ven ustedes es el el azar ahora si ustedes toman los nacimientos del mundo o de un país son aproximadamente el mismo número de hombres y de mujeres es la probabilidad es decir no tiene sentido el azar más que justamente en la vida humana si no hubiera más que hechos no tendría sentido hablar de azar lo que pasa eso pasa y se acabó ahora la vida no es un hecho ni se reduce a hechos la vida es futuriza es anticipación de sí misma es imaginativa vivir es previvir ustedes volvamos al caso anterior si se trata de hechos se trata de cosas si yo voy por la calle de San Pedro

Bernardo y desemboca un coche por una boca calle y me atropella, bueno, esto es el choque de dos cuerpos, uno más débil que el otro, que sale perdiendo, y nada más. Es un puro hecho. ¿Por qué decimos que es un azar? Es un azar porque yo venía aquí a hablar de filosofía. Es decir, yo, mi vida actual, en aquel momento, consistía en que yo iba andando por calle San Bernardo. Sí, pero de hecho, mi vida como anticipación, mi vida como futurición, estaba aquí. Yo venía aquí. Yo anticipaba en mi vida, imaginativamente y realmente, esta reunión con ustedes, que es justamente con la que interfiere el coche. Y no me deja venir. De otro modo, no hay nada. No hay nada que merezca llamarse azar.

moléculas de un gas chocan un número cierto de veces. ¿Tiene sentido llamar azar? No, hay una probabilidad de que una molécula choque con otra. Ven ustedes que es un uso abusivo de la palabra azar. Azar es justamente aquello que interfiere en una vida pre-vivida, en una vida anticipada, y por consiguiente es absolutamente fundamental la imaginación. Si no hay imaginación, en una vida que se proyecta victorialmente, no hay azar. Es decir, en el esquema de nuestros proyectos pre-vividos, es donde se aloja el azar. Este diríamos sería, se habla de lugar geométrico, a veces en matemáticas se habla de lugar geométrico, sería el lugar metafísico del azar. Si no hay esto, no hay azar. Y por consiguiente, hay que tener en cuenta que la energía de la energía es un elemento que se produce en el cuerpo.

La vida rectifica sus proyectos en vista del azar. Mi proyecto de venir aquí a hablar de antropología tiene que ser rectificado por la interferencia del coche. Entonces, en lugar de venir aquí, voy al quirófano o tal vez al cementerio. Es una interferencia del proyecto. Y justamente cuando yo comparo el proyecto previvido con la rectificación, a que el azar me obliga, entonces cuando entiendo el fenómeno en términos humanos, en términos biográficos, no simplemente en términos físicos, de la colisión de un cuerpo orgánico que soy yo con un cuerpo mecánico que es el coche. Claro, dirán ustedes que entonces el azar desdibuja nuestra vida. Claro, yo me propongo venir aquí a hablar de antropología, y resulta que acabo en un quirófano. Evidentemente, ha desdibujado mis proyectos.

Y en cierto modo, todavía más que las presiones, las presiones, por ejemplo, sociales o de cualquier tipo que se ejercen sobre mi vida, más todavía que las presiones, el azar introduce un elemento de pasividad. Es algo que me pasa y que me viene de fuera y que no

tiene que ver con mi proyecto. Ah, pero por otra parte, por otra parte hay el fenómeno contrario. Es lo que podríamos llamar la configuración del azar por mi vida. Es decir, mi vida digiere el azar, asimila el azar, lo incorpora a una cierta forma de vida. O sea, mi vida digiere el azar, asimila el azar, lo incorpora a una cierta forma de vida. Ustedes imaginen el mismo azar. Para que no se entristezcan, supongamos que es el premio de la lotería. Vamos a dejar los atropellos.

A ustedes les toca, nos toca a todos, vamos a no excluirme, nos toca a todos un millón de pesetas. Es un azar, harto improbable, pero es un azar. ¿Qué ocurre entonces? No tiene nada que ver con nuestras trayectorias vitales. Ah, sí, pero nosotros evidentemente reobramos sobre ese azar, lo digerimos, lo asimilamos. Cada uno reacciona a su manera. Cada uno hace con ese millón una cosa distinta, una cosa que tiene que ver con su vida, que tiene que ver con su trayectoria, con sus proyectos. Es decir, reobra cada uno de nosotros sobre ese azar, sobre ese contenido que es un cuerpo extraño, que es enteramente extrínseco a nuestros proyectos. O dos. Como he dicho con otras palabras, con el azar hacemos nuestra vida. Nuestra. Como dices, la pasividad que supone el azar es algo que viene de fuera.

diría un griego, ¿no? Puertas afuera. Sí. Pero el hombre no es meramente pasivo. El hombre reacciona a ese azar, lo configura, lo asimila justamente a ese proyecto suyo, fundamental, si quieren ustedes llamarlo vocación. Y con ese azar, con los innumerables azares que teje nuestra vida, hacemos nuestra vida, que es nuestra. Aún con ese elemento de pasividad, ese elemento de algo ajeno, sobrevenido, etcétera, etcétera. Todo lo que ustedes quieran. Como ven ustedes, la cosa tiene dos caras, absolutamente dos caras. Es decir, el azar, ese azar que en principio es totalmente impersonal, se convierte en mi azar. Yo reacciono de él a mi manera, es decir, reacciono personalmente a él.

Ustedes saben que los biólogos llevan hablando, siglo y medio aproximadamente, de la adaptación al medio. No digo que no sea verdad, yo no digo que no la haya, pero en cambio nadie habla de la adopción del medio. Ah, es la otra cara de la cuestión. Yo adopto el medio. El medio. Hace tiempo, bastante. No, no, es la reabsorción de toda circunstancia. El hombre reabsorbe toda circunstancia.

y la reabsorbe justamente haciendo que sea suya. No ya en conjunto, no globalmente, sino en cada detalle, hasta el más azaroso. Ustedes se imaginan que ocurre cualquier cosa totalmente inesperada. Ahora entra un toro, ahí, por esa puerta. No es probable que en el Instituto de España dejen entrar toros, pero supongamos que sí. Entonces, ¿qué hacemos? Bueno, no lo sé, habría que verlo, ¿no? Sería interesante. Cada uno reaccionaría a su manera, ¿no? Saldrían unos corriendo, otros tratarían de salir por la ventana, si es posible. Algunos esconderían detrás de una cortina. Tal vez algunos se quitarían la chaqueta e intentaría torearlo. Yo qué sé. Habría muchas posibilidades, pero cada uno reaccionaría a su manera, a ese azar totalmente bruto, inesperado, ajeno a nuestras trayectorias. Lo que menos pensamos es en haberlos con un toro.

justamente eso es la reabsorción de la circunstancia de toda circunstancia piensen ustedes que a veces los hombres reaccionan inmediatamente, hay gente que tarda, hay gente que reacciona al azar muy lentamente incluso piensen ustedes no que es simplemente una conversación humana ni las cosas, ni siquiera los animales tienen conversación piensen lo

que es una conversación una conversación está hecha de azares cuando yo me pongo a hablar con una persona no sé qué me va a decir y por tanto no sé qué le voy a decir yo a lo mejor yo voy a empezar yo recuerdo que tuve a veces un sueño hace muchísimos años me acuerdo que tenía yo, el sueño, soñaba que yo tenía una conversación muy importante me importaba mucho con una persona y me acuerdo que yo me encantaba con esta persona y le hablaba le hablaba

Y entonces yo terminaba de decir algo y esta persona me iba a contestar. Me desperté. Es sumamente interesante este despertar. ¿Por qué? Ah, porque yo no podía anticipar. Justamente no anticipaba. No tenía fuerza para anticipar lo que me iba a contestar. No lo sabía. Y entonces me desperté. Si hubiera seguido yo hablando, hubiera seguido probablemente soñando. Pero al llegar al momento en que justamente tenía que anticipar la respuesta, la tensión, el adivinar la respuesta, me supuso que me hizo despertarme. Es decir, una conversación está enteramente llena de azares. ¿Para eso es divertida? Una conversación. Sí es conversación. Cuando es una tabla de preguntas y ya se sabe un cuestionario es lo más aburrido. Es lo aburrido que es llenar un cuestionario. Es la diferencia con lo divertida que es una conversación. Es lo aburrido que es llenar un cuestionario. Justamente porque nunca se desaparece.

y el límite de azar. Pero ocurre que el afán de seguridad que el hombre tiene siempre, más o menos, pero en nuestra época de una manera absolutamente patológica, algún día se describirá al hombre de nuestro tiempo como el hombre afectado por una absolutamente anormal necesidad de seguridad, un anormal afán de seguridad. Pero esto lleva a intentar eliminar el azar. Y esto se hace de muchas maneras. Una, mediante la estadística. La pasión actual por la estadística es fundamentalmente el deseo de eliminar el azar. Claro, pero entonces ocurre que lo que pasa es que se recae en la necesidad. Precisamente. Despersonalizada. O bien, o bien se recae. O bien, o bien se recae.

en la fórmula que pudiéramos llamar la fórmula la ignitiana de la monada sin ventanas en que el hombre aparece aislado como una monada sin ventanas y entonces claro, queda eliminado el azar porque queda eliminada la posible irrupción de nada en sus contenidos o bien la anestesia ese fenómeno que a veces he mencionado ese fenómeno tan inquietante de la corteza de que se rodea en general el adulto el hombre o la mujer maduros una corteza defensiva una corteza para no ser vulnerables siempre me ha horrorizado desde muy joven me horrorizaba la idea de poder llegar a tener corteza es una manera naturalmente de defenderse de la intromisión del azar o de que el azar lo sea realmente es decir, hay una especie de

esqueleto externo. Los hombres se vuelven, como decía Unamuno, crustáceos. Hay muchos crustáceos. El mundo está lleno de crustáceos. Claro, esto son todo formas de evitar, de menguar la realidad personal. Cuando esto ocurre, el carácter personal de la realidad disminuye, es decir, el quién se hace qué, en la medida de lo posible. La persona tiende hacia la cosa. Como ven ustedes, por tanto, oscilamos entre el azar y la necesidad. Claro, la combinación de ambos se ha llamado destino porque se lo ha entendido como una mentalidad de cosas, no como destino personal. En definitiva, quien gobierna, es alguien con el que 춤 Šan.

esa pareja enemiga e inseparable azar-necesidad, esa pareja que habita en la imaginación, es la libertad. Y aquí volvemos a encontrarnos con la libertad, volvemos a tropezar con el punto de partida. El destino tiene que ser aceptado, tiene que ser adoptado, apropiado, tiene que ser hecho mío. El destino no tiene sentido, es mi destino. Para que el destino sea destino humano, tiene que ser mi destino. No es el destino, no es el fátumo Heimarmene, no es esto. El destino humanamente es mi destino, que no es objeto de elección, como veíamos, pero tiene que ser elegido. Esto es lo que se puede llamar destino personal. O, con una palabra más sencilla, vocación.

Fíjense ustedes en que paradójicamente, y justamente el carácter paradójico nos muestra la verdad profunda que esto tiene, nunca me siento más yo, más yo mismo, que frente a un contenido que irrumpe azarosamente en mi vida, cuando reacciono desde mi raíz. Desde la raíz de mi persona. Es el destino que no se elige. Es decir, elijo ser yo ese azar ineligible. Y entonces cuando me siento plenamente yo, yo mismo, nunca tiene más impresión de yo que cuando se elige libremente un azar ineligible.

Un azar que no se puede elegir. La vida humana no es solamente hacer. Es que hacer. Es tener que hacer. Hay posibilidades, por una parte, en la vida humana, yo me muevo en un horizonte de posibilidades, pero hay, en segundo lugar, los deseos. Dirán ustedes, sí, pero el deseo es irreal. La filosofía contemporánea ha descalificado el deseo. Ha sido voluntarismo. No toda la filosofía moderna. En realidad, toda la vida moderna ha sido voluntarista. Y desde antes, desde el okamismo. Y el deseo ha quedado descalificado. El deseo es algo irreal. Sí, pero a mí me parece que esa es su principal virtud. No olviden ustedes que la irrealidad es un componente intrínseco de la realidad humana. Sin irrealidad no hay realidad humana. No hay realidad humana.

el deseo es mucho más amplio que la voluntad. No se puede querer más que lo posible. Y aquello que está en mi mano y aquello que yo estoy dispuesto a hacer algo para conseguirlo. Ah, en cambio, el deseo, no. Se puede desear todo. Yo puedo desear los imposibles. Absolutamente. Puedo desear las cosas pretéritas. Están ya hechas. Yo puedo desear que no hubiera habido guerra. Evidentemente no tiene sentido decir, usted quiere que no haya habido guerra. Simplemente no tiene sentido. ¿A usted lo desea? Claro que lo deseo. Podríamos decir, quizá, que el deseo es irresponsable. Sí, pero es responsivo. La memoria humana es una memoria imaginativa y pensativa. Es proyectiva. Por eso el deseo se extiende.

también a la memoria, y se recuerda para algo, se recuerda para el futuro. Y por esto, naturalmente, la libertad está condicionada por la imaginación. Un ente sin imaginación no sería libre. Y si hablamos de la libertad divina, que naturalmente no es como la humana y no es nada fácil de pensar, habría que pensar en algo así como la imaginación, en Dios, para que tuviera sentido decir de él que es libre. Es el ente necesario, y todo en él es necesario, sí, sí, pero es libre. Los filósofos y los teólogos, sobre todo del siglo XVII, como saben ustedes, distinguieron varias ciencias. La ciencia de mera intelección, la ciencia de visión y la ciencia media. Por ahí anda, no eran tontos.

No eran tontos. La cosa es agudísima. No haría falta más que trasladar a términos propiamente biográficos, en la medida en que se puede hablar de biografía de Dios. Naturalmente, si Dios es vida, Dios vivo, hablamos siempre de Dios vivo, pero ¿cuánto nos

esforzamos para pensar en la vida divina? ¿Cómo tal vida? Como vida personal, tripersonal, pero personal. Sería muy interesante hacer la traducción de los conceptos teológicos, por ejemplo, de las tres ciencias, a términos actuales. Sería apasionante. Esto, como ven ustedes, es algo bastante fundamental y bastante importante. Porque de otra manera... De otro modo nos encontramos con una imaginación que no tendría que ver nada con nuestra vida. La imaginación es circunstancial.

en el sentido estricto, la imaginación humana es una imaginación circunstancial tomen ustedes un ejemplo claro las interpretaciones el hombre no vive entre cosas el hombre vive entre interpretaciones el hombre proyecta sus proyectos sobre las cosas que están recubiertas de una pátina interpretativa y esa es la realidad en este momento yo tengo los codos puestos sobre la mesa no es una interpretación yo imagino esto como mesa dirán ustedes, ¿cómo que lo imagina como mesa? es una mesa, sí, sí, es una mesa y es muchísimas cosas más es un pedazo de madera pulimentada es una inmensa cantidad de moléculas es un conjunto extraordinario de átomos de muy diversos elementos que se están agitando y moviendo

a grandes velocidades es todo eso y además es una mesa es una interpretación solo imaginativamente se construye la realidad mesa ahí tiene usted es un ejemplo concreto de imaginación circunstancial pues bien el hombre vive rodeado de cosas que son interpretadas por el polo o por la sociedad vienen del pasado o son originales esto no importa nada en cada instante yo vivo rodeado de interpretaciones que son lo que llamo cosas es decir cuyo ingrediente lo mismo que los átomos con las moléculas es la imaginación los átomos también son imaginarios naturalmente y las pruebas como cambian ustedes probablemente ustedes sobre todo los que no son demasiado jóvenes estudiaron ustedes el átomo de bord el modelo atómico de borde que venían rojo y este es el átomo que se utilizaba en la investigación del átomo de borde libros había un libro en la revista docente muy bueno

que se llama El átomo y su estructura, que yo estudié cuando era muchacho. Bueno, si ustedes toman un libro de física atómica actual, se parece poco al átomo de Bohr. El átomo de Bohr era un personaje, era como un personaje de novela. Y ahora hay otro personaje de novela. Es como si ustedes comparan un personaje de Cervantes con uno de Dostoyevsky o luego con uno de Kafka. Es un tipo diferente de personajes. El átomo también. Cada modelo atómico es una creación imaginativa. Con fundamento y rey, que responde a ciertos experimentos, que admite ciertas comprobaciones. Pero es una construcción imaginativa. Ahora bien, el azar, al irrumpir inesperadamente en mi vida, y hay que subrayar inesperadamente, introduce en ella algo.

Importantísimo. La innovación. Es decir, evita la clausura de mi vida. Se burla de toda planificación. Impide enjaular la vida. Claro, el hombre actual dice, ¿cómo que no? Y entonces hace una estadística. Claro, claro que sí. No deja que el azar interrumpa su planificación y hace una estadística. Claro, si el automóvil choca con un árbol o con otro coche, pues adiós los planes. ¿Qué es? Yo iba a Santander y no... No llegó a Santander, evidentemente. Sí, pero el hombre de nuestra época, que no puede evitar esto, hace una estadística. Y sabe que en el próximo fin de semana...

300 coches van a chocar. Ah, ya se quedaron tranquilos. Un golpe de dados nunca abolirá el azar. Una estadística tampoco. Sí, porque resulta que yo sé que va a haber 300 coches que van a chocar. Lo que no sé si va a ser el mío. Es decir, biográficamente, el azar sigue actuando como innovación y evita la planificación. Naturalmente, el hombre de nuestra época da un rodeo. Da un rodeo. Nos ofrecen, por ejemplo, un accidente. Si ustedes compran un pasaje con una tarjeta de crédito, por ejemplo, ¿no? ¿No? ¿Le dan ustedes un seguro? ¿Saben ustedes que yo, que nunca he hecho un seguro en toda mi vida, resulta que invoca...

voluntariamente, y esto es azaroso, si uso una tarjeta de crédito, resulta que he hecho un seguro. Y entonces las tarjetas de crédito ofrecen unas primas mayores y ahí se hace la competencia. Con lo cual resulta que el gran negocio es estrellarse. Ustedes imaginen, el otro día creo que me ofrecían una tarjeta de 12 millones. Si me estrello en un accidente, es una ocasión admirable, se va a desaprovechar eso. Este es el rodeo que da el hombre de nuestro tiempo para tratar de eliminar el azar mediante la estadística. Pero claro está, esto no vale. Humanamente el azar sigue absolutamente en pie. Es decir, cuando creo que ya sé, el azar lo echa todo a rodar. Gracias a Dios. Porque respecto a él no sé a qué atenerme. Y tengo que buscar.

Tengo que decidir y tengo que ejercitar mi libertad. Ahora bien, esto no puede hacerse, esto no puede asimilarse, ni puede manejarse el azar más que dentro de un proyecto biográfico. Si ustedes eliminan el proyecto biográfico, la condición estrictamente dramática de la vida humana, no hay azar, ni tiene sentido. Es una palabra absolutamente sin sentido. Ustedes recuerdan que Nicolás de Cusa, que era un hombre extraordinario, porque vivió en el siglo XV, decía que el hombre es Deus occasionatus, un dios de ocasión, un dios ocasional. Es decir, el hombre creado, creado por supuesto, no es creador, una vez recibida su realidad, ejerce ocasionalmente su acción no creadora, pero sí innovadora. Cuasi creadora.

Y el azar es la forma de esas ocasiones cuando es vivido por una imaginación libre. Creo que este es el lugar del azar, el lugar metafísico del azar, inseparable de la libertad, inseparable de la imaginación, conjugado con el destino. Y es el lugar del azar, justamente forma de vocación, cuando ese azar que no hemos elegido lo hacemos coincidir con nuestro proyecto. Y eso es justamente la cima de la personalidad, la cima de la libertad. El próximo lunes terminaremos este curso, tendremos que hablar de la felicidad y de la muerte, del horizonte de la mortalidad. Gracias.

Gracias.